

Francisco Isauro Arancibia

Nació en Montero, provincia de Tucumán, el 25 de marzo de 1926. Maestro rural, fue Secretario General la Agreración de Trabajadores de la Educación Provincial (ATEP), y desde allí impulsó la unidad de todos los gremios, principalmente con la FOTIA de Atilio Santillán.

Amenazado por la Triple A. Se negó a retirarse del sindicato y salir de Tucumán. El 24 de marzo de 1976, junto a su hermano Arturo, fueron asesinados por personal civil y policial que respondía al genocida Antonio Domingo Bussi, en el local del sindicato donde vivían. Con dos escopetas de caza, resistieron y dieron muerte a uno de los atacantes, cayendo ellos después. El cuerpo de Isauro Arancibia tenía más de cien balazos.

El escritor y docente Eduardo Rosenzvaig Escribió la Novela "La Oruga sobre el pizarrón, en homenaje a la apasionada vida de Arancibia, en la presentación expresaba *"Para imponer el proyecto educativo iniciado el 24 de marzo de 1976, se necesitaba la muerte de un maestro. Para legalizar el desguace de la Nación, y miles de millones de dólares desaparecidos, se empezó robando a ese mismo maestro un par de zapatos nuevos. Si a las nuevas generaciones debe educárselas en la dignidad, se requiere no poner una bandera de remate sobre los recuerdos. Esta es la vida apretada de un maestro, Francisco Isauro Arancibia, al que se robó el par de zapatos. Por eso casi no es un libro, es un intento de rescatar de los forajidos los zapatos robados. Para entonces retornarlos. No es justo que un maestro ande descalzo por el cielo"*.

- [Francisco Isauro Arancibia](#) Video realizado por estudiantes del IFE de Tucumán con las voces de Italia Arancibia y Eduardo Rosenzvaig
- **La Oruga sobre el pizarrón-** Fragmentos

Cap.1: *El acta*

24-III-1991 (23 horas, 10 min.)

El Francisco Isauro del Acta fue un maestro. Y aunque el Acta no lo diga, podemos adelantar que como tal, enseñaba a los niños que veintinueves se escribe sin "ese", que a docientos le falta otra ese, y que tohalla no necesita de la hache. De nuestro bolsillo podemos agregar que el maestro inició una larga protesta contra los gobiernos, explicando que si había hambre entre los niños, y las escuelas no tenían tizas ni techos, inevitablemente ocurrirían esos errores ortográficos; que otra gran parte de ellos ni siquiera sospecharía jamás de la existencia de las letras ese y hache. Después concluyó que a los niños había que educarlos también en la verdad, que decir asesinado no es lo mismo que pronunciar extinto. Que la ortografía tiene tanta importancia como la justicia. Predicó entre los maestros, y les dijo que si vivían en las condiciones de los animales no podrían educar como hombres. Entonces los maestros se agruparon alrededor de él. Luego se transformó en un extinto. El Acta expresa, de una manera no convencional, todo aquello contra lo que luchó. Es asimismo la radiografía de quienes no soportaron que hablara con claridad, que actuara sin compromisos, edificando su propia libertad. El Acta fue escrita por un niño al que él no pudo terminar de educar. Ni con las eses, ni con la verdad. Es el espíritu, el estado de ánimo, la voluntad y el pánico de quienes lo apagaron.

Francisco Isauro Arancibia no es un extinto, sino un extirpado por el Acta. Alguien a quien arrancaron desde las raíces. Pero no hay planta que no deje semillas. Para cuando germinen, un orden que hable más sencillo, con menos errores, fórmulas herencia y muchísima más verdad, vendrá a hacer justicia al Acta. Hará valer las enmiendas porque ello es legal, y donde dice extinto pondrá la palabra maestro. No hará falta más."

Cap.27: Final del Acta

25-III-1991 (04 horas, 30 min.)

El escritor se concentró en el inventario levantado por el ACTA del día veintinueves. Escribió:

"Si no supiéramos nada absolutamente del muerto, con esos objetos deberíamos reconstruir su figura. Se trata simplemente de un trabajo arqueológico. No hay automóvil, ni moto ni bicicleta propia. El hombre tuvo una cama metálica y un colchón del mismo tipo. Es decir antiguos; `dos almohada', sin ese, tres trajes, tres sacos y un piloto color celeste. El color no va con ningún traje. El hombre no iba a fiestas de gala. De lo contrario hubiera tenido pilotos a tono con los trajes. Dos roperos de madera en la época de los placards, indican una habitación antigua. Dos estuches vacíos de máquinas fotográficas, pueden significar que los que cometieron el asalto los robaron. ¿Para qué quería el hombre un antejo larga vista? ¿Amaba mirar a lo lejos, él, que no podía moverse de su provincia? Una valija color crema: el hombre casi no viaja. Si lo hiciera no sería con alguna amante. La valija es demasiado pobre y fea. Cuatro compases y un tiralíneas: el hombre puede ser un estudiante, un maestro o un profesor. Treinta y seis discos grandes musicales tienen poco valor. Se usan y rayan, pero al hombre debió gustarle la música. Un mueble con estantes conteniendo libros: le satisfacía leer. Pero no se dice qué cosa lee, no se aproxima ningún título. Al autor del Acta le interesa la cantidad, para él no existen calidades. Un libro es cualquier libro.

Un par de chinelas: el hombre dormía allí, quizás hasta vivía allí en esa pieza dormitorio, estudio, sala de música todo junto. A más, diecinueve (diez y nueve) camisetas y veinte camisas. ¿Por qué tantas camisetas y camisas? Podemos suponer que el clima del lugar es caliente, el hombre trabaja mucho afuera, transpira y necesita cambiarse seguido de camisetas y camisas. Tiene un trabajo que lo obliga a hacerlo, quizás estar constantemente con gente. Puede ser soltero, ensucia dos camisas y camisetas por día en los calientes veranos y el domingo lava las doce prendas. Es un maestro o profesor pobre, quizás un dirigente. Es obvio que no lo mataron para asaltarlo, nada hay que indique que allí hubiese algo de valor. Podemos entonces suponer al revés, lo mataron porque no tenía nada. Si fuera un dirigente, ello demostraría que no se vendió al poder ni una sola vez. Esto genera odios casi animales, porque contra hombres así es difícil luchar. Los que así pensaban debieron concluir que un hombre con ese inventario era peligro público, un delincuente social, un terrorista. Un hombre así no merecía vivir y lo mataron."

Cap.28: La luz del día

Miércoles 24-III-1976 (02 horas, 33m)

Cuando el jefe dio otra vez la orden de partida, el policía cara de cobre estaba por bajarse del auto y volver a su casa. Acababan de transmitir que el maestro había regresado al gremio. El policía esbozó una sonrisa amarga, deforme, ¡justo ahora! ¿A qué tenía que volver ese estúpido? Los tres Falcon arrancaron a toda velocidad. Las batallas hay que concluir las rápido. Frenaron de golpe sobre la calle Congreso al 200, a la que se acababa de dejar sin luz. Seguía lloviendo.

Isauro estaba recostado en la cama cargando suave, tranquilamente las escopetas. Cuando oyó las frenadas, algo lo empujó y se vio niño cazando tordos, su madre que le acariciaba la cabeza, vas a ser un buen maestro le decía, sí mamá, ¿llevás compás?, sí mamá, ¿y el tiralíneas?, sí mamá, Castelli también tenía madre cuando comandaba hombres libres en el Altiplano. ¡Saltá! le gritó a Arturo, ¡saltá Arturito por el amor de Dios, andáte con mamá, decíle que tengo el compás y

el tiralíneas, saltá!, pateaban la puerta. Belgrano murió de un vómito de sangre porque amaba a su pueblo, él lo amaba, amaba la vida ¡carajo!, como Moreno cuando vio el mar, y desde chico decidió dormir con la cabeza hacia el lado que iba, apuntó la escopeta a la puerta, en esta estación me bajo, en las grandes alamedas con olor a verde, y entonces disparó como los hombres de los textos escolares, mamá ya soy maestro, ¡soy un maestro!, fue como una luz enorme, como si se hubiera hecho de día.